COLECCION
crónica

REINA REECH

REINA REECH

Cuando a Reina Reech le preguntan qué es lo que más le gusta de la vida, responde con gesto travieso: *"Actuar, y otra cosa que no puedo decir"*. Esta lamentable imposibilidad de decir algunas de las cosas que se pueden hacer, y que se hacen, debe ser agradecida, sin embargo, en nombre de la fantasía. Esa misma fantasía a la que *Reina Reech* dedica también su más ardientes provocaciones cuando, por lo contrario, muestra todo el esplendor de sus formas jóvenes y elásticas en un desnudo total, como ocurre en *"El poder de la censura"*, la más reciente de las realizaciones cinematográficas del director *Emilio Vieyra*, en la que aperece junto a *Víctor Laplace* y *Fernanda Mistral*.

¿Quién negaría que *Reina Reech* está "vienísima"? Que eso es así lo indican sus medidas: *89-58-91*, y el lugar de su nacimiento: hija de la *vedette Ambar La Fox* y el bailarín *Alejandro Maurín*, vio la luz del mundo el 19 de febrero de 1958 en Viena, Austria, por donde sus padres pasaron en larga gira europea. Es, por lo tanto, nativa de Acuario, es decir, amante de todo lo nuevo, de ideas avanzadas, desprejuiciada. Pero es también, como todo acuariano que se precie de tal, una pila de nervios.

"Soy histérica, renerviosa, y de mañana tengo un mal humor que ni yo misma me aguanto", *declara rotundamente.* (Por cosas así, tal vez, Romeo se descolgaba del balcón en cuanto apuntaba el alba y empezaba a cantar el ruiseñor). Pero, claro está, es afectuosa, cultiva la amistad como la mejor de sus plantas, a las que se consagra con amor, y odia la hipocresía.

La *inscribieron* con los nombres de *Reina Cristina José*, y cuando tuvo edad para ir a la escuela la mandaron. Lograron que cumpliera el ciclo primario y empezara el secundario, pero a duras penas. Abandonó los estudios para instalar y atender un negocio elegante. También faltaba a las clases de baile y canto particulares, pagadas por la mamá. Más tarde, cuando advirtió que sin una buena formación no podía triunfar en un escenario, las tomó por su cuenta.

No obstante, emprendió su carrera artística, como un meteoro, aun antes de estar preparada para ello. Hasta los 17 años pasó vestidos en desfiles de modas, y un día se puso a bailar mientras presentaba una bikini. Impresionó, la recomendaron a un productor de revistas y se presentó como primera figura. Era en 1975. Se trataba de *"Mar del Plata de noche"*, y acompañaba a monstruos como Dringue Farías y Vicente Rubino. *"Fue una barbaridad, algo propio de la inconsciencia que se tiene a esa edad, pero me las arreglé para salir del paso"*, dice Reina Reech.

Lo hizo muy bien, sin duda, puesto que, de vuelta en Buenos Aires, la llamaron para que actuara en el teatro Cómico junto a Adriana Aguirre. En 1978 la contrataron para el espectáculo musical titulado "Todos somos stars", y filmó "Yo también tengo flaca", la primera de sus películas, junto a Susana Giménez y Juan Carlos Calabró.

En 1979 repartió sus actividades entre el teatro, la televisón y el cine. Junto a Gasalla actuó en "El Maipo es el Maipo y Gasalla es Gasalla", en la popular sala de la calle Corrientes, donde mostraba sus atributos físicos en un *"medio desnudo"*, de la medida 58 para arriba. Participó en el ciclo televisivo "Las tres medias de Andrés", con Andrés Percivale, y filmó "Las muñecas que hacen pum". A continuación empezó a filmar "Hotel de señoritas", pero el 27 de setiembre de aquel año dejó todo y se fue del país. En Gibraltar se casó con su primer novio, el empresario "Pachín" Relcyenbach, y durante unos 3 años estuvo en la Península y, después, en los Estados Unidos.

De regreso en Buenos Aires, en 1982, se presentó con "El tango dice shalom", espectáculo musical argentino-judío dirigido por Santiago Doria. Entretanto, actuó por Canal 11 en el ciclo "Humormanía" y prosiguió sus estudios de canto, danza y yoga. Empezó, como ella misma lo dijo, "con todo", y desde entonces la vimos en el ciclo "La Chona superstar", con Haydée Padilla, y "Vamos a votar", la revista del Maipo, con Julio De Grazia, Ricardo Lavié y Juan Carlos Thorry. De paso, se psicoanaliza. (Será el desnudo que le está haciendo falta).